

Cáceres, 28 de julio de 2021

MALOS TIEMPOS PARA LA EDUCACIÓN

La buena salud del sistema educativo se nos presenta como la prueba más concluyente de que una sociedad marcha bien. Hoy hemos visto como la Consejería de Educación propone cerrar nada menos que veintiséis unidades de centros concertados en Extremadura, además de denegar todas las solicitudes de aulas de apoyo, por lo que un buen número de trabajadores del sector no comenzará el nuevo curso, sino que engrosará la ya nutrida cifra de parados en nuestra comunidad autónoma.

Hoy han imperado los criterios técnicos para tomar estas drásticas determinaciones y, aunque flexibilizados, han provocado un verdadero cataclismo en la enseñanza.

Para un ciudadano solidario debe ser del todo aceptable que se extingan algunos servicios ya innecesarios, pero no puede tolerar que el sistema educativo se deteriore; padecemos una crisis de natalidad imprevisible que cada año vacía un poco más las aulas; la respuesta a esta perniciosa corriente ha de ser valerosa si queremos sobreponernos a los imponderables y no sucumbir ante ellos. FSIE propone un descenso de la ratio – número de alumnos por profesor, luego mayor atención para cada uno de ellos– para adaptar las nuevas tendencias demográficas a nuestra educación. Suprimir aulas, enviar al desempleo a muchos profesionales que podrían trabajar en mejores condiciones se antoja una opción fácil y poco comprometida; bajar la ratio es un pasaporte para obtener mejores resultados que nos equiparen a otras sociedades que ya tomaron estas decisiones.

La calidad de la enseñanza no puede pasar por aligerar el número de profesionales que dedican sus esfuerzos a la formación de las generaciones venideras, sino por adaptar el sistema educativo para que sea de mayor calidad y ofrezca mejores resultados. No se debe

despilfarrar el dinero de todos, pero tampoco se puede permitir que un servicio público se asemeje en exceso a una empresa privada con ánimo de lucro. FSIE pretende una reorganización del sistema público de enseñanza para que una lacra como es la ínfima natalidad se convierta en un acicate para mejorar la vida en las aulas y el rendimiento académico del alumnado. No podemos continuar con las mismas ratios con las que convivieron las familias numerosas de décadas precedentes. Nuevos tiempos, nuevas condiciones y no menos profesores.



Enrique Silveira Torremocha

Secretario Autonómico de FSIE Extremadura